

Elscolapia, 2. - 2.º *Periodico defensor de los intereses morales y materiales de esta*  
*Se publicará todos los domingos.*  
**NO ESTÁ AFILIADO A NINGÚN PARTIDO POLITICO**

Annual, . . . . . 8 ptas.  
 Semestral, . . . . . 4 "  
 Trimestral . . . . . 2 "  
 0'15 ptas. número

Año X.

Gerona 30 de Octubre de 1927

Núm. 426

## SOCIEDAD DE NACIONES

I

### La ficción

«La amistad de Francia con los Estados Unidos, dice Poincaré, es inquebrantable», aunque la tengan quebrantada tan profundamente, según está a la vista, su falta de pago de los deudas contraídas a consecuencia de la guerra.

«La amistad de Francia con Inglaterra, añade, es asimismo inquebrantable», no obstante de haberla quebrantado también la insolencia y su público disentiendo en materia tan grave y delicada cual es la interpretación del tratado de Versalles. Briand en Ginebra aplaudió con entusiasmo el discurso de Stresemann sobre la paz; Briand emocionado abraza al señor Stresemann al descender de la tribuna: Poincaré y Briand encantados celebran el pacifismo sincero del gobierno alemán: pero uno y otro repletan día tras día, y conviene tomar buena nota de ello, que es preciso mantener la tan humillante y odiosa ocupación, aunque sea en contra el espíritu del tratado de Versalles, según escribe George, uno de sus firmantes.

Alemania, fiel al plan Dawes, paga lealmente una pena, sin culpa a su entender, dando muestras de una civilidad de subidísimos quilates; y no obstante al decir de Briand y Poincaré, si no miente el telegrafo, es preciso mantenerla aherrojada en bien de la civilización y de la justicia. Francia no paga sus deudas, en desdoro de su civilidad y amor al derecho, y no obstante se presenta ante el mundo como paladín de la Civilización y del Derecho.

«De la amistad franco británica depende la paz de Europa y esencialmente la paz universal», escribe Poincaré en el famoso libro regalado recientemente a Chamberlain. Insigne paradoja que cuidó de desvanecer a los pocos días su colega Tardieu al decir a los legionarios americanos que sin la ayuda de los Estados Unidos no hubiesen ganado la guerra: que es lo mismo que decir, que si Francia e Inglaterra no pudieron asegurar la paz de Europa, mucho menos depende de ellas, y en ningún modo esen-

cialmente, por más que sean factores muy estimables, la paz universal.

¿Para qué más? Ofrecemos a la vista ese cuadro de contradicciones, hipótesis e incoherencias, prueba inequívoca de falta de sinceridad, seguros de que el buen sentido les dará todo el relieve que merecen, sin necesidad de ulterior desenvolvimiento. Y se las ofrecemos así; no para mengua y vilipendio del pueblo que las sostiene, sino para que las medite sin prevención y las pese, en bien de sí mismo y del progreso humano con el cual en la hora presente están relacionadas tan íntimamente.

¿Y cómo hemos de hablar apasionados los que admiramos y alabamos la magnífica unidad del pueblo francés, y el modo como se desvive por conservarla, ahogando en sus comienzos cualquier iniciativa que tienda a menguarla? ¿Cómo no hemos de hablar con sinceridad los que en este punto le proponemos como modelo digno de imitación, porque está exento de las dudas y vacilaciones que hábilmente sabe mantener entre nosotros la cautelosa escuela regionalista? ¿Y cómo hemos de ser parciales los que tanto admiramos y alabamos al excelente acuerdo franco español sobre Marruecos, acuerdo que nos otorgó los beneficios de la paz presente y asegura los del porvenir? ¿Por qué no hemos de hablar con sinceridad los que combatimos la ficción y el engaño, estimándolos como un crimen, un horrible crimen, un crimen de lesa humanidad cuando se emplea en causa tan trascendental cual es la paz del mundo?

La gravedad del momento a nadie se oculta. No hay paz en Europa, escribe Briand en el libro a que se hizo referencia. Y en verdad que no era menester se nos advirtiera lo que está en la conciencia de todos. El fin de la guerra material que devastó la Europa, cubriendo de luto a media humanidad, no fué ciertamente el fin de la guerra moral que nos consume, precursora,

si no se detiene, de un nuevo cataclismo. Roto aún el principio de unidad religiosa con la diversidad de credos y pluralidad de cultos; roto y maltrazo el principio de unidad política con la variedad de formas y sistemas de gobierno; roto, más que roto aniquilado al principio de unidad social por el desbordamiento comunista; es decir, en guerra religiosa, en guerra política, en guerra social, que otra cosa puede esperar, la Europa del movimiento desordenado de tan encontrados elementos que no sea un nuevo choque, cuyos estragos dejen como sombra vana los de la última terrible conflagración?

Providencialmente tomó cuerpo la idea desde largo tiempo por tantos acariciada de dar solución pacífica a los conflictos internacionales. La Sociedad de Naciones asume esta honrosísima misión. Saludemos a la hermosa institución, verdadera obra maestra de la sociedad política, y aporte cada cual el concurso de su buena voluntad para mejorarla y robustecerla. De su buena voluntad, decimos, no con ánimo de excluir las luces de la inteligencia, que ya suponemos, sino porque a los hombres de buena voluntad precisamente está prometida la paz en la tierra, que no a los maestros en el arte del padre de la mentira, el arte de la ficción y del engaño.

Es preciso no olvidarlo; la sociedad como el individuo no pueden vivir de ficciones, sino de realidades. Es demasiada la dignidad humana para que pueda soportar indefinidamente el vergonzoso reinado de la mentira. El imperio de la ficción, pues, aunque la habilidad le prolongue, no puede ser eterno. Ficción y realidad son dos ideas contrapuestas. Sino cede la una, cederá la otra. O la Sociedad de Naciones, por consiguiente, acaba con la ficción, o la ficción acabará con la Sociedad.

A la vista de tan inquietante perspectiva ¿quién podrá reprocharnos que la hagamos ostensible, y con ella sus estragos, para excitar en contra suya el interés de los buenos con ánimo de desbaratarla?

Suponer amistades que no se tienen, llamándolas por añadidura nada menos que inquebrantables, cuando está tan a la vista su ruinoso quebrantamiento; alardear de pacifismos cuando se está en discor-

dia con Inglaterra, Estados Unidos y Alemania; garantizar arrogantemente la paz universal cuando no se es bastante para asegurar la continental; invocar los fueros de la Civilización para oprimir a un pueblo que marcha a la cabeza de las naciones que llaman civilizadas; ¿a qué puede conducir esa eterna ficción que no sea al descrédito y consiguiente ruína de la Sociedad de Naciones, allí donde tanto se prodiga? ¿Cuál puede ser su resultado sino una nueva guerra, un paso más en el camino de la decadencia, un recrudecimiento del nacionalismo en colonias y protectorados, el envalentonamiento asiático, y una mayor expansión del satánico bolchevismo?

Cuestiones son esas de vivísimo interés y palpitante actualidad, a cuyo desarrollo dedicaremos brevísimas observaciones.

Juan SOLANAS, pbro.

### El reciente Congreso Cerealista

Terminadas sus tareas, de cuyo detalle nos ha informado ampliamente la prensa diaria, no queremos omitir sin embargo un breve comentario a su actuación. El Congreso ha ofrecido extraordinario interés, dado, el número y calidad de los elementos que han tomado parte en él, y la índole del tema que en él se debatía; no regateamos pues el aplauso a sus iniciadores, ni a sus partícipes; sin embargo no hemos de ocultar que esperamos más, de sus conclusiones y resultados. Ni en el aspecto económico, precios, importación y exportación ni en el aspecto técnico, procedimientos de cultivo, rendimiento por hectárea etc. se ha llegado a una inclusión concreta y terminante; el Congreso ha navegado por decirlo así, entre la vaguedad y la incertidumbre; se ha laborado más para el propio interés y conocimiento de los productores, que para el general del país; y aunque esa sospecha, la manifestamos ya desde un principio, no desconfiamos de que en otros Congresos sucesivos, siempre necesario, se llegue a resultados más concretos y más prácticos. Bueno es remover y trocar la general apatía del agricultor, por un instituto de organización, eficiente y provechoso.



